

## EDITORIAL

# Determinantes sociales en salud, un gran reto en las políticas públicas

Gloria A. Uicab-Pool<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias en Enfermería en Salud Pública. Facultad de Enfermería, Universidad Autónoma de Yucatán. Miembro Externo del Comité Editorial de la revista Ciencia y Humanismo en la Salud

La Organización de las Naciones Unidas desde 1948 (ONU) aprobaron en la Declaración Universal de los Derechos Humanos ***El Derecho a la Salud***, que consta en el artículo 25 y dice: *que toda persona, al igual que su familia tiene derecho a una mejor calidad de vida, a tener acceso a la salud y a un mejor bienestar*. Asimismo, establece el derecho al acceso a alimentación, vestido, vivienda, a otros servicios sociales y a la propia asistencia médica (1,2).

Sin embargo es necesario considerar que el nivel de salud de una población no depende sólo de los recursos sanitarios de que se disponga en el país o en el estado, sino dependen también de factores sociales, económicos y políticos que lo determinan, como la clase social a la que se pertenece, el tipo de trabajo que realizan, el territorio que viven, el ser hombre o mujer, la condición étnica, la zona rural o urbana con alta marginación en la que vivan, la carencia de los servicios básicos tales como agua, drenaje, luz, pavimentación y transporte público (3).

En este sentido, es necesario retomar lo que menciona Urbina Fuentes que para conseguir el más alto nivel de salud de una población es conviene revalorar los montos que se gastan en la medicina curativa y tomar más en cuenta las políticas públicas que prestan mayor atención al entorno y a los estilos de vida de las personas (3).

Tal como lo recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS) a los ministros de

salud, que para la resolución de los problemas de salud es necesario incorporar los Determinantes Sociales de la Salud en la planificación y formulación de las políticas, así como en las estrategias y el trabajo técnico. Sólo así será posible consolidar los conocimientos y pasar a la acción para mejorar la salud y reducir las inequidades (4).

De acuerdo con la OMS, los Determinantes Sociales de la Salud (DSS) son “las condiciones socioeconómicas en que las personas nacen, crecen, viven, educan, trabajan y envejecen” éstas influyen en la salud de los individuos, las familias y las comunidades en su conjunto. Asimismo, los DSS establecen el grado en que una persona tiene los recursos físicos, sociales y personales para identificar y lograr sus aspiraciones, satisfacer necesidades de salud, educación, alimentación, empleo y adaptarse al medio ambiente. En resumen, la expresión “determinantes sociales” se refiere al conjunto de factores sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales que ejercen gran influencia en el estado de salud (4).

Por lo tanto, los problemas de salud están relacionados con las condiciones socioeconómicas de la población que padece diferentes enfermedades infecciosas y crónicas. No obstante, las políticas de salud se han limitado a centrar sus intervenciones en el tratamiento de las enfermedades, sin considerar las “**causas de las causas**”, tales como acciones sobre el entorno social.

Sobre todo porque la mala salud de las personas más pobres, el gradiente social de salud en el país y las grandes desigualdades sanitarias son provocados por una distribución desigual del poder, los ingresos, los bienes y los servicios, así como por las consiguientes injusticias que afectan a las condiciones de vida de la población de forma inmediata y visible. Esa distribución desigual de experiencias perjudiciales para la salud no es, en ningún caso, un fenómeno natural (3).

Según el informe de la OMS indica que entre los países más ricos y los más pobres hay más de 40 años de diferencia en la esperanza de vida. Independientemente de su nivel de ingresos, también hay grandes inequidades entre distintos grupos de población. Por lo que respecta al estado de salud, en los países de ingresos altos se observan diferencias de más de diez años en la esperanza de vida de distintos grupos, en función de factores como la etnicidad, el género, la situación socioeconómica o la zona geográfica; y en los países de ingresos bajos de todas las regiones del mundo, los índices de mortalidad en la niñez difieren notablemente según el nivel de riqueza de cada hogar. Las inequidades en salud entre los países, y dentro de cada país son, lamentablemente, cada vez más agudas (4).

Por lo tanto, la Comisión Internacional sobre Determinantes Sociales de la Salud tiene como objetivo orientar a los Estados miembros y a los programas de la OMS, a partir de las evidencias científicas y datos probatorios reunidos sobre los determinantes sociales de la salud, a fin de buscar estrategias para remediar las inequidades sanitarias. Asimismo, esta Comisión formuló tres recomendaciones principales: la primera, mejorar las condiciones de vida; la segunda, luchar contra la distribución inequitativa del poder, el dinero y los recursos; y la tercera, medir la magnitud del problema, analizarlo y evaluar los efectos de las intervenciones (4).

En cuanto al sector sanitario, también insistió en la necesidad de trabajar en pro de la salud considerando todas las políticas que puedan involucrarse, mediante la aplicación de medidas

multisectoriales, como parte de un proceso de revitalización de la atención primaria de salud y en particular, proporcionar una cobertura universal. También señaló, el hecho de abordar los determinantes sociales dentro del sector salud para generar sistemas más integradores, accesibles y adaptados a las comunidades desfavorecidas, y conferir mayor eficacia a la promoción de la salud (4).

Por lo que ahora resulta más importante que nunca revitalizar la atención primaria de salud e incidir en los determinantes sociales para avanzar más rápidamente hacia la reducción de las inequidades en salud y lograr el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Asimismo, se le recomienda al sector salud velar por el diálogo y la cooperación entre los sectores pertinentes, aumentando la acción intersectorial. Para ello se requiere aumentar la sensibilización de todos los prestadores de servicios de salud en torno a los determinantes sociales de la salud y se les invita a contribuir a mejorar las condiciones de vida cotidianas que favorecen a la salud y al bienestar, a contribuir al empoderamiento de personas y grupos, y a generar métodos y datos nuevos y utilizar los existentes al abordar los determinantes y las inequidades en salud. También, se les señala la necesidad de crear capacidad de investigación para seguir y medir el impacto de las políticas sobre la equidad en salud (5).

Para abordar con determinación las crecientes inequidades en salud, especialmente en el marco de las crisis medioambientales financieras, tanto la atención primaria en salud como los determinantes sociales de la salud constituyen dos pilares fundamentales de lo que debe ser la estrategia para el desarrollo de la salud pública en este siglo. Sin ellos no puede haber equidad en salud. No puede haber atención primaria sin determinantes sociales, ni a la inversa.

Los enormes desafíos que se presentan todavía para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio también llaman en el ámbito global a considerar ambas estrategias con el fin de asegurar su cumplimiento con un enfoque de

equidad y no solamente a cumplir con metas promediales, aun cuando estas mismas no estén aseguradas todavía en buena parte del mundo. Está demostrado que para América Latina, la región con mayores desigualdades en el mundo, el enfoque de los determinantes sociales en salud, y el de atención primaria, son los únicos efectivos. Los países que han logrado reducir la desigualdad del ingreso son aquellos que han desarrollado políticas públicas redistributivas que abordan la salud universal, así como los determinantes sociales en salud (2).

Por último, la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS) recabó datos científicos sobre posibles medidas e intervenciones en favor de la equidad sanitaria y promovió un movimiento internacional para alcanzar ese objetivo. Sobre esta base, la OMS hizo un llamado a todos los gobiernos para que tomaran la iniciativa en la acción mundial sobre los determinantes sociales de la salud (DSS) y exhortó a los gobiernos, a las academias, a la sociedad civil, a la propia OMS y otras organizaciones internacionales para lograr la equidad sanitaria (5).

### **Bibliografía**

1. Organización de las Naciones Unidas. Declaración Universal de las Naciones Unidas, 1948. [Internet] Consultado 23 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
2. Salinas Castañón JA. Los elementos y bases para la integración de la política de salud en los determinantes sociales de la salud. En: Urbina Fuentes M,

González Block M, editores. La importancia de los Determinantes Sociales de la Salud en las Políticas Públicas. México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2012. p. 99.

3. Urbina Fuentes M. La importancia de los Determinantes Sociales de la Salud en las Políticas Públicas. México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2012. p. 11-12.
4. Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud. Subsanan las desigualdades en una generación: Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2008 [Internet]. [Consultado 8 de marzo 2015]. Disponible en: [http://whqlibdoc.who.int/publications/2009/9789243563701\\_spa.pdf](http://whqlibdoc.who.int/publications/2009/9789243563701_spa.pdf)
5. Pellegrini Filho A. La importancia del apoyo político y el papel de la academia para la integración de los determinantes sociales de la salud. En: Urbina Fuentes M, González Block M, editores. La importancia de los Determinantes Sociales de la Salud en las Políticas Públicas. México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2012. p. 82.
6. Philippe Lamy. El compromiso mundial para actuar sobre los determinantes sociales de la salud. En: Urbina Fuentes M, González Block M, editores. La importancia de los Determinantes Sociales de la Salud en las Políticas Públicas. México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2012. p. 17-18.